

VERDAD Y ANUNCIO DE LA FE

HOJA 36

EVANGELIO DE LA SEMANA

Marcos 21-24. 35B-43

En aquel tiempo, Jesús atravesó de nuevo en barca a la otra orilla, se le reunió mucha gente a su alrededor, y se quedó junto al lago. Se acercó un jefe de la sinagoga, que se llamaba Jairo, y, al verlo, se echó a sus pies. Rogándole con insistencia: -"Mi niña está en las últimas; ven, pon las manos sobre ella, para que se cure y viva." Jesús se fue con él, acompañado de mucha gente. Llegaron de casa del jefe de la sinagoga para decirle: -"Tu hija se ha muerto. ¿Para qué molestar más al maestro?" Jesús alcanzó a oír lo que hablaban y le dijo al jefe de la sinagoga: -"No temas; basta que tengas fe." No permitió que lo acompañara nadie, más que Pedro, Santiago y Juan, el hermano de Santiago. Llegaron a casa del jefe de la sinagoga y encontró el alboroto de los que lloraban y se lamentaban a gritos. Entró y les dijo: -¿Qué estrépito y qué llores son éstos?" La niña no está muerta, está dormida." Se reían de él. Pero él los echó fuera a todos y, con el padre y la madre de la niña y sus acompañantes, entró donde estaba la niña, la cogió de la mano y le dijo: -"Tahita qumi" (que significa: "Contigo hablo, niña, levántate"). La niña se puso en pie inmediatamente y echó a andar, tenía doce años. Y se quedaron viendo visiones. Les insistió en que nadie se enterase; y les dijo que dieran de comer a la niña.

Con esta hoja nº 36 cerramos el ciclo de lecturas 2008-2009, que hemos titulado «Verdad y anuncio de la Fe», siguiendo el texto que rezamos en el Credo. Nos despedimos hasta el curso que viene en la esperanza de haber contribuido a la reflexión y observancia de nuestra Fe. (Quien desee recibir algún ejemplar de cualquiera de las hojas publicadas puede hacerlo enviando un correo a uno cualquiera de las siguientes direcciones electrónicas:- pacowayasun@yahoo.es, fcastellanos@telefonica.net, mavipepe@telefonica.net.)

¡¡ Feliz descanso de verano !!

Esta semana: **MISIÓN:** Testigos del amor de Dios

VERDADES ESENCIALES DE LA FE:

Creo en la resurrección y en la vida futura.

TESTIGOS DEL AMOR DE DIOS.

¿Qué significa dar testimonio para los cristianos?

Significa actuar o algunas veces no actuar, teniendo en cuenta el mandamiento de Jesús, "Amad como yo os he amado". Significa "devolver bien por mal", perdonar las veces que sea necesario. Significa, ser siempre humildes, borrar el rencor y la envidia.



¿Qué pensamos de alguien que es capaz de devolver bien por mal?. Cuando encontramos a personas así nos llenan de admiración y nos atraen el corazón. Pues algo de eso es lo que Jesús pretende cuando nos pide que amemos, perdonemos y que devolvamos bien por mal, porque Él conoce el corazón humano y sabe que ese actuar es el mejor testimonio del Evangelio.

Claro que todo esto no es fácil. Primero tenemos necesidad de afianzar nuestra fe, sobre todo a través de una oración constante y sin desfallecimiento pidiendo esa fe a Jesús y recibéndole en la Eucaristía.

Segundo, podemos empezar a actuar así, si aún no lo hacemos, poquito a poco, como tomando experiencia y práctica.

Tercero: Ante los desfallecimientos por las dificultades de la vida, sus ajetreos y prisas y el daño que otros nos pueden hacer, conviene darse una pausa, tomar aire y volver a las andadas, es decir a pedir fe y a practicar el mandato de Jesús.

Seguro, seguro que vamos a sentirnos, también poco a poco, más felices, tranquilos y animosos y con más alegría y también seguro que habremos hecho mucho bien.

A Jesús le preocupaba tanto que se conociera bien al Padre, que Él nos proponía que, además de todos los consejos, reflexiones y propuestas de vida que detalla y, como si hubiera querido dejar fácil y claro el resumen de lo dicho, declara: «Os

doy un mandamiento nuevo, que os améis unos a otros como yo os he amado: amaos así unos a otros. En eso conocerán que sois mis discípulos, en que os amáis unos a otros».

Juan Pablo II urgía a todo el pueblo de Dios a «*ser "testigos del amor" por la comunicación de los bienes espirituales (comunión, unidad) y materiales (opción preferencial por los pobres)*».

Benedicto XVI, por su parte, apuesta porque la iglesia asuma una nueva conciencia que invite a todos sus miembros a dar testimonio del amor y la esperanza «*por medio del anuncio de la palabra de Dios, de la celebración de los Sacramentos y del servicio de la caridad*».

iii En eso conocerán que sois mis discípulos!!!

CREO EN LA RESURRECCIÓN Y EN LA VIDA FUTURA

La resurrección de Cristo prueba su divinidad, confirma cuanto hizo y enseñó y realiza todas las promesas divinas en nuestro favor. El resucitado vencedor del pecado y de la muerte, es el principio de nuestra justificación y de nuestra resurrección.

El Padre Creador culmina su obra, su amor opera la inversión más radical:

- De la muerte a la vida.
- De las tinieblas a la luz más absoluta.
- Del silencio desgarrador al Sí definitivo al Hijo bienamado.

No se trata de un mero volver a la vida:

- Jesús no retorna a su vida anterior para fallecer de nuevo.
- Jesús, el mismo, vive para siempre de una forma distinta, radicalmente nueva, transfigurada.



- La muerte ya no tiene poder sobre él.

Esta fe que nos transmitieron los apóstoles arranca de un encuentro personal con el Resucitado: *¡Es verdad, el Señor ha resucitado y se ha aparecido a Simón! (Lc 24,35).*

Esta confirmación de la fe de los discípulos mediante la experiencia pascual, les ayuda a vencer todo temor. Y reciben el Espíritu que les hace testigos y seguidores. Saben y comunican que ni el dolor, ni la injusticia, ni el pecado, ni la muerte tienen la última palabra

La resurrección es el Sí definitivo de Dios a la Vida, no sólo en la pasado, con este Si se abre un futuro para nosotros. Jesús, el Cristo exaltado, sigue en su gloria amándonos, ayudándonos, entregándose por nosotros.

En Jesús se sigue manifestando el amor de Dios. Un amor empeñado en que tengamos vida en abundancia. Jesús, Señor de la vida, es Señor no para sí mismo, sino en nuestro favor. Por eso nos envía su Espíritu liberador que guía a su Iglesia, e impulsa la Historia y la humanidad hacia la plenitud de Dios.

Jesús, que se ha solidarizado con nosotros hasta el final, comparte nuestro destino para que nosotros podamos vivir por, con y en Él.

Si la muerte no tuvo la última palabra sobre él, tampoco la tiene sobre nuestras vidas.

El Sí de Dios a Jesús es también su Sí eterno a nuestra vida.

ORACIÓN

Si tu no hubieras resucitado, vana sería nuestra fe, seguiríamos esclavos del pecado y seríamos los más desgraciados de los hombres. Pero tú has resucitado de entre los muertos. Es necesario que tú reines Señor, hasta poner a todos tus enemigos bajo tus pies. El último enemigo en ser destruido será la muerte.

¡Ven Señor Jesús! AMÉN

-